

Un “héroe” para la industria petrolera. El general Enrique Mosconi: de la reivindicación socialista a la exaltación peronista

*A 'Hero' for the Oil Industry.
General Enrique Mosconi: from Socialist Claim to Peronist Exaltation*

Gabriel Carrizo ⁱ
gabo.carrizo@gmail.com

Resumen:

La figura del general Enrique Mosconi ha ameritado diversos escritos que han destacado su labor como primer director de una empresa argentina emblemática como Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Sin embargo, no ha habido hasta el momento un estudio que se dedique a analizar históricamente los diferentes usos políticos de su figura. En este artículo analizaremos en primer lugar, de qué manera Mosconi comenzó a ser reivindicado por un sector del socialismo a fines de la década del treinta. Posteriormente, estudiaremos cuáles fueron las condiciones históricas que posibilitaron su conversión en “héroe” del petróleo en el marco del primer peronismo.

Palabras clave: PERONISMO; YPF; MOSCONI.

Abstract

The figure of general Enrique Mosconi has meritorious various writings that have featured his work as first director of an iconic Argentine company as Yacimientos Petroliferos Fiscales. However, there has been so far a study devoted to historically analyze different political uses of your figure. In this article we will discuss in the first place, how Mosconi began to be vindicated by a sector of the socialism by the end of the Decade of the thirties. Subsequently, we will study what were the historical conditions that allowed its conversion into "hero" of the oil within the framework of the first peronism.

Key words: PERONISM; YPF; MOSCONI.

Recibido: 24 de febrero de 2016.

Aprobado: 18 de mayo de 2016.

ⁱ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) / Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia. Este artículo deriva de los avances del Proyecto de Investigación que dirijo denominado “Peronismo, militarización y mundo del trabajo en la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia, 1944-1955”, radicado en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, en el Instituto de Cultura, identidad y comunicación (ICIC).

Introducción

En los últimos años a la antropología dedicada a los estudios del mundo del trabajo le ha llamado la atención esa “hegemonía empresaria” lograda por Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) a lo largo de su historia. Particularmente le ha interesado analizar de qué manera en torno a una serie de agencias simbólicas (en la cual el general Enrique Mosconi sería una de ellas) se construyó la idea de espíritu de entrega a los objetivos de la petrolera estatal. Dicha agencia simbólica contenía una fuerte lógica pedagógica que posibilitó la construcción de valores y sentidos, generando un modo de identificación que construyó consenso en torno al ideal empresario. Ideas como el “nacionalismo”, “industrialismo” o “estatalidad” penetraron profundamente en los trabajadores petroleros, siendo Mosconi el símbolo que supo galvanizarlas.¹

En este artículo nos dedicaremos a profundizar la mirada en torno a dicho símbolo, pues desde que comenzamos a estudiar los usos políticos del general Enrique Mosconi a lo largo del siglo veinte, hemos visto que ha sido resignificado de modo tal que parecíamos estar frente a un “proceso de heroización”.² Y esto por varias razones: en primer lugar porque ha sido apropiado por diversos sectores de diferentes adscripciones ideológicas, y su figura ha resultado adecuada a todos los gustos (el kirchnerismo lo ha postulado recientemente como símbolo en la disputa contra las corporaciones, tanto sectores nacionalistas como de izquierda lo reivindicaron a lo largo de la historia como un luchador contra el capital extranjero, y la Unión Cívica Radical lo reconoce como parte del proyecto político del yrigoyenismo de la década del veinte). En segundo lugar, porque constantemente se han destacado ciertas virtudes morales en Mosconi, y al irradiarlas es capaz de moralizar. En tercer lugar, porque se cumple aquello de la “premisa del destino inexorable”, esto es, el héroe no es todavía héroe, pero está destinado a serlo (por ejemplo, Mosconi ya se preocupaba en su temprano paso por la aviación que el país dependía del capital extranjero, y es allí donde radicaba cuál sería su destino). En cuarto lugar, porque es una figura de actualidad, y su reciente reivindicación en el marco de la re-estatización de YPF demuestra que la eficacia de los valores de la identidad nacional, ya sea para constituir subjetividades o para movilizar acciones, sigue existiendo.³ Por último, porque su imagen ha sido idealizada, y todos pueden identificarse con su figura pues él realiza la unidad simbólica de los argentinos en torno al nacionalismo petrolero.

Por otro lado, debemos sostener que luego de su muerte en 1940 la figura de Mosconi ha ameritado importantes escritos acerca de su vida y de su paso como primer director de

¹ Palermo y Soul (2009) y Palermo (2012).

² Carrizo (2012).

³ Con motivo de la recuperación de la empresa estatal, el kirchnerismo reivindicó a Mosconi como parte de un ejército que históricamente estuvo comprometido con el desarrollo económico y social de la nación; como parte de unas Fuerzas Armadas “víctimas” del neoliberalismo; rescató su ideario como ejemplo para los jóvenes militantes políticos; y como parte de una tradición vinculada a los movimientos políticos nacionales y populares. Para consultar un estudio acerca de los usos políticos de la figura de Mosconi durante el gobierno kirchnerista, véase Carrizo (2016).

YPF en 1922, tanto desde el género biográfico, el ensayo político o los estudios historiográficos.⁴ Curiosamente, no ha habido hasta el momento un estudio que se dedique a historizar acerca de los usos políticos de su figura durante el siglo XX. De allí que nos interese comenzar a conocer los distintos significados que se le atribuyó en el período demarcado entre lo que hemos denominado la “reivindicación socialista” y la “exaltación peronista”, a partir de estas preguntas: ¿Quiénes se apropiaron de su figura? ¿Qué lugar ocupó en las estrategias de legitimación política e identificación colectiva? ¿De qué manera fue y es reivindicado? ¿Cuáles han sido las razones de su disputa?

En cuanto a la organización de este escrito, en la primera parte nos ocuparemos de repasar el período de la administración mosconiana en YPF (1922-1930) analizado por la historiografía. En segundo lugar, describiremos el ritual fúnebre de 1940 atendiendo a sus implicancias simbólicas y políticas, dando cuenta también de un sector del socialismo que reivindicó el legado de Mosconi en el último tramo de su vida. La tercera sección está dedicada a analizar de qué manera el “símbolo” Mosconi fue resignificado y exaltado en 1947, en el marco del primer peronismo y de los festejos del Día Nacional del Petróleo. Para el final hemos dejado las conclusiones.

Mosconi en YPF: nacionalismo petrolero y disciplinamiento del movimiento obrero

La ciudad de Comodoro Rivadavia se encuentra ubicada en la Patagonia central argentina, y desde su fundación en 1901 estuvo vinculada al puerto y la actividad ganadera. Pero será con el descubrimiento del petróleo en 1907 a través de una expedición dependiente del Estado Argentino (a partir del relevamiento del subsuelo llevado a cabo por la Dirección de Minas, Geología e Hidrología), que la actividad extractiva se transformó en el pilar económico de la zona litoral del Golfo San Jorge. El Estado nacional pronto comenzaría a asumir actividades económicas que resultaban de importancia estratégica y de interés social en el desenvolvimiento de las bases materiales del país. En este sentido, a partir de 1910 la Dirección General de la Explotación Nacional del Petróleo de Comodoro Rivadavia (creada por el presidente Roque Sáenz Peña y dirigida por el Ingeniero Luis A. Huergo), dependiente del Ministerio de Agricultura, tendría a su cargo las tareas de producción y venta de petróleo.

Durante la etapa demarcada entre los años 1910 y 1922, el escaso presupuesto y los problemas de almacenamiento y transporte fueron límites que condicionaron el abastecimiento interno. Las circunstancias generadas por la Primera Guerra Mundial y la necesidad de diversificar la economía, fueron factores que hicieron reorientar la política petrolera por parte del gobierno de Hipólito Yrigoyen, postura que recibiría el apoyo de las Fuerzas Armadas. Por otro lado, la lejanía de la Patagonia del poder central reafirmó la necesidad de resguardo militar de una región como la del Golfo San Jorge que contaba con una riqueza petrolera incommensurable y apetecible, discurso que se había vuelto disponible por lo menos desde la década del veinte.

⁴ Oneto (1941); Silenzi de Stagni (1955); Kaplan (1957); Walsh (1957); Frondizi (1963); Guevara Labal (1964); Vedoya (1974); Scalabrini Ortiz (1975); Alonso y Speroni (2006); Garrido (2008).

Este tipo de argumentaciones sedimentó tempranamente cierta legitimidad con que contarían de allí en más los miembros del Ejército en la localidad. La posibilidad de acción en torno a la administración y dirección de organismos tales como las empresas estatales, las líneas aéreas o los puertos, proyectaría sobre la institución una imagen en la que se asociaban el poder y las posibilidades de desarrollo de la región. Precisamente un integrante del Ejército, Enrique Mosconi, uno de los más notorios “militares capitanes de industria”, tenía como objetivo fortalecer y ampliar la industria petrolera estatal para reducir el poder de las compañías petroleras extranjeras. Será a partir de la reorganización de la empresa petrolera estatal con el nombre de Yacimientos Petrolíferos Fiscales en 1922 que se concretaría “una empresa estatal verticalmente integrada, que no sólo produciría petróleo sino que lo refinaría y vendería los productos resultantes en el mercado a precios competitivos”.⁵ Mosconi pronto formularía una ideología basada en el nacionalismo petrolero, que “apuntaba a la necesidad de industrialización, autosuficiencia económica, hostilidad al capital extranjero y, fundamentalmente, a la necesidad de dar al Estado un papel activo como promotor de la empresa pública”.⁶ Para todos estos objetivos trazados, contó con el fuerte respaldo del presidente Marcelo T. de Alvear traducido en el otorgamiento de una completa autonomía administrativa a la empresa estatal, cuestión que facilitó el plan de expansión de YPF desplegado entre 1924 y 1927. Esto significó, en términos concretos, la instalación de una refinería, lo que evitó que YPF siguiera perdiendo importantes ganancias en la refinación y distribución, ganancias que quedaban hasta ese momento en manos de las compañías petroleras privadas.

Diversos estudios han destacado que tempranamente Mosconi debió desplegar una serie de medidas en pos de vigilar la incipiente organización del movimiento obrero petrolero.⁷ Las mismas perseguían como objetivo la definición de un marco normativo para la consolidación de un sistema de disciplinamiento de la comunidad laboral, sobre todo luego de la etapa enmarcada entre los años 1917 y 1922, período en el cual la relación entre los obreros (nucleados en la Federación Obrera Petrolífera) y la patronal estuvo cargada de conflictos. Entre ellas sobresalían el control del tiempo fabril y los espacios de trabajo, que perseguían la desarticulación de las posibilidades de cristalización de grupos contestatarios y de aquellos agrupamientos étnicos considerados peligrosos. El control efectuado por la empresa para la rápida individualización de cada uno de los operarios y el despliegue de todo un dispositivo de sanciones, buscaban el objetivo de hacer respetar los códigos establecidos hacia el interior de la explotación. La desarticulación de las prácticas contestatarias se realizaba por medio de la policía, y a medida que los conflictos se agravaron, se acudió a tropas de la Marina de Guerra, imprimiendo tempranamente a la administración del Yacimiento un definido carácter militar.

Lentamente se fue implementando un férreo control sobre la circulación de volantes o periódicos, medida que se articulaba con otras, como por ejemplo, la de mezclar secretamente entre la población trabajadora a agentes federales de Buenos Aires para debilitar al

⁵ Solberg (1982), p. 139.

⁶ Favaro (1999), pp. 60 y 61.

⁷ Crespo (1991); Torres (1995); Marquez (1995); Crespo (2001); Crespo y Cabral Marques (2006).

movimiento obrero. Durante este período, la empresa estatal fue ejerciendo de manera más insistente un control sobre la vida cotidiana, haciendo difusa la frontera entre lo público y lo privado. Las pautas para el mantenimiento de casas y habitaciones, las reglas en cuanto a la higiene y la seguridad en los lugares de residencia colectiva, las disposiciones sobre el abastecimiento y consumo en las cooperativas y proveedurías del personal, eran símbolos claros de un orden en el que muy pocas cosas quedaban libradas a la simple iniciativa personal. De allí que muchos beneficios sociales fueron pensados como una forma de controlar a la población trabajadora.⁸

Otra medida tomada para aplacar los conflictos obreros fue la nacionalización de la mano de obra, promoviendo la llegada de migrantes nortños (de las provincias de Catamarca y La Rioja preferentemente) para evitar la contratación de obreros extranjeros que pudieran constituirse en un peligro por sus adhesiones ideológicas. Asimismo, la política antisindical de Mosconi y la fuerte hostilidad hacia el movimiento obrero local se tradujo en la decisión del Administrador local Alonso Baldrich de “emplear oficiales del ejército como ayudantes principales y su costumbre de trabajar en uniforme militar [cuestiones que] simbolizaban, para muchos trabajadores, la ‘militarización’ de la fuerza de trabajo”.⁹ Todos estos aspectos evidencian la influencia de la tradición prusiana en Mosconi, al postular que el modelo ideal de trabajador ypefiano era aquel que conciliaba tanto al soldado como al patriota.¹⁰ Esto provocaba consecuencias en la forma de percibir los conflictos obreros: la huelga no solamente explicitaría la codicia y el egoísmo del trabajador, sino que además pasaría a constituirse en una agresión a la nación. La situación revelaba la obligación de que cualquier interés particular (la demanda por la mejora del salario por ejemplo) debía quedar supeditado a un interés superior (la patria).

Todos estos aspectos han sido enmarcados en la categoría gramsciana de “pedagogía de la dominación”, para explicar el disciplinamiento desplegado en la empresa YPF para mantener en orden a una mano de obra crecientemente politizada:

La noción de pedagogía va entrelazada a la constitución de un tipo ideal de trabajador disciplinado y que contribuya a la construcción de una imagen de soberanía asociada a la producción de petróleo y a la vida dentro de los campamentos. Porque la dominación no sólo se ejerce en el ámbito del proceso productivo sino que lo excede, incluyendo la cotidianeidad de los ypefianos y sus familias.¹¹

Como se ha sostenido, el disciplinamiento de los trabajadores no sólo se realizaba apelando a dispositivos de control directo, sino que también se lo hacía mediante premios y castigos que repercutían en la conformación del salario.

Por otro lado, la llegada del militar Mosconi a la presidencia de YPF tuvo otras implicancias en el vínculo entre las Fuerzas Armadas y la sociedad civil a lo largo del siglo XX. En este sentido, se ha destacado que la creciente apelación a las Fuerzas Armadas como guardianes del orden interno por parte del poder civil, habilitó a partir de la década del veinte el

⁸ Masés (2008); Cabral Marques (2008).

⁹ Solberg (1982), p. 151.

¹⁰ Mosconi (1958).

¹¹ Capogrossi (2014), p. 6.

ingreso de los militares al debate acerca de las problemáticas económicas y a la articulación de un proyecto de transformación de la relación Estado–economía. A partir de esa década es posible observar como el sector castrense ya contaba con un modelo propio de organización económica, coherente con la ideología nacionalista. Sobre todo a partir de dos preocupaciones puntuales: el problema de la explotación de los recursos naturales (en particular los yacimientos de petróleo) y el impulso a la industrialización del país. Asimismo, este proceso se dio de manera contemporánea a la creciente tensión entre las autoridades civiles y la oficialidad políticamente activa, a partir del convencimiento del sector castrense de la necesidad de intervención del estado en aquellos sectores considerados vitales para la seguridad nacional. En este sentido ha sostenido Ricardo Forte que la creación de YPF en 1922 debe leerse en este contexto, y ha afirmado que:

El control director de los yacimientos petroleros no era importante en sí mismo, sino más bien en el marco de una estrategia general de progreso de la industria nacional, de autonomía de los productos energéticos y secundarios del exterior y, por ende, de eficacia en el ámbito de la organización de la defensa del país.¹²

De allí que la concreción de YPF en 1922 sea también considerado como el primer éxito castrense en el proyecto general de reorganización política. De allí también que Mosconi interpretó su rol no como una tarea aislada, sino en el marco de este proceso, eliminando en su tarea cualquier posible interferencia de tipo político. Por otro lado, esta rearticulación de YPF evidenció la distancia entre los objetivos de la elite civil más conservadora y las aspiraciones de la dirigencia militar. Y este proceso también implicó para las Fuerzas militares comenzar a pensar en la necesidad de contar con un liderazgo a la altura de la situación, es decir, insinuar la necesidad y conveniencia de un liderazgo político militar.¹³

Estas transformaciones que comenzaron a establecerse en la relación entre el poder civil y el militar son posibles de ser señaladas a partir de la actitud del propio Mosconi, que evidencia que el sector castrense a mitad de los años veinte se estaba moviendo según un proyecto político propio, cada vez más afuera del control de las autoridades constitucionales y cada vez menos en sintonía con la perspectiva doctrinaria de la elite liberal. De allí que Mosconi hiciera uso de sus poderes mucho más allá de su competencia y sin autorización explícita del Poder Ejecutivo: esto explica la suspensión de la actividad sindical y el arresto sin garantías jurídicas de los trabajadores. En este sentido, la intolerancia con las organizaciones obreras y el manejo del personal con *manu militari*, provocó que los obreros lo compararan con el dictador español Primo de Rivera. La rigurosidad de Mosconi no se limitaba a los trabajadores: es conocida la solicitud de renuncia del jefe de Departamento Técnico de YPF por llegar tarde y sin justificativo a una reunión. Asimismo, era implacable con aquel personal que participara de política partidaria, determinando para estos casos una segura cesantía. A fines de 1928, en el vespertino *Ultima Hora* de la ciudad de Buenos Aires se reflejaban pormenores de la denominada “dictadura mosconiana”:

¹² Forte (2003).

¹³ Este distanciamiento del poder militar con respecto al poder civil ha provocado consecuencias en la intervención de las Fuerzas Armadas en el sistema político argentino. Ver Quiroga (2004).

El General Mosconi transformó Plaza Huincul en un feudo terrible y pavoroso. Castigó a los obreros que trabajaban en las distintas dependencias sin que nada ni nadie (las leyes ni las autoridades) pudieran protegerlos. Imperó en Plaza Huincul la ley absoluta del gran garrote que esgrimía el director de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, dictador inflexible y torpe.¹⁴

Hasta aquí hemos visto que, en el marco de una creciente legitimidad de las Fuerzas Armadas en Patagonia, Mosconi desplegó una política antisindical en nombre del nacionalismo petrolero, siendo parte de un proyecto castrense que, a partir de su preocupación por el control de los recursos petrolíferos para la defensa del país, se iba distanciando del control civil. El accionar de Mosconi como Director de YPF concluiría abruptamente con el golpe de 1930 ejecutado por José F. Uriburu. De allí en más sería olvidado por sus pares de las Fuerzas Armadas y padeciendo problemas de salud que lo llevarían a la muerte en 1940. En la próxima sección abordaremos los efectos políticos y simbólicos de su muerte, analizando los olvidos y recuerdos de su trayectoria en el marco de su funeral. También daremos cuenta de las razones que tuvo un sector del socialismo para reivindicarlo.

La reivindicación socialista y el ritual fúnebre de Mosconi: de su muerte civil a la muerte física

Entendemos por “proceso de heroización” a aquella construcción compleja mediante la cual una personalidad del pasado se convierte (de manera espontánea o no) en soporte de determinada identificación colectiva, es decir, un punto de referencia que pasa a encarnar ideas y aspiraciones que corresponden a un modelo colectivamente valorizado.¹⁵ Una de las condiciones que facilitaron dicho proceso, es la de haber transitado una vida y una muerte igualmente trágica. Precisamente, “agonía” y “muerte civil” son las palabras que eligió Raúl Larra (quizás uno de los biógrafos más importantes) para describir el último tramo de la vida de Mosconi, y que da título al último capítulo de su libro, en donde describe de esta manera su fatídico final:

Un balbuceo. Ve expectación y dolor en los rostros familiares. Trata de sonreír. Intenta mover la mano izquierda, pero no puede. ¿Todavía lo tienen aprisionado? Lúcidamente va percibiendo el contorno familiar, es su cuarto, son sus cosas, está allí, en su cama, tendido, enfermo. Toda la realidad va descubriéndose para él: enfermo. Algo le ha sucedido. Está enfermo, le cuesta hablar, el brazo izquierdo no le responde. ¿Y la pierna? Tampoco puede mover la pierna. Parece como si la mitad de su cuerpo hubiese dejado de pertenecerle, ya no es suya. Como si lo hubiesen partido en dos. [...] Está enfermo. Gravemente enfermo. El rayo de la hemiplejía lo ha herido.¹⁶

La ingratitud, la invisibilización de su obra y su destino obligado a Europa serían parte del castigo que recibió Mosconi según Larra por no adherir al golpe de José Félix Uriburu en 1930.¹⁷ A su regreso al país, luego de que se disiparan las turbulencias políticas, le otorgaron el cargo en la Dirección de Tiro y Gimnasia: “Parecía una burla. Lo trataban como a un

¹⁴ *Ultima Hora*, 1928, citado en Gadano (2006), p. 184.

¹⁵ Murilo de Carvalho (1997); Bertoni (2001); Kohan (2005); Micheletti (2013).

¹⁶ Larra (1976), p. 144.

¹⁷ Potash (1984), p. 86.

general jubilado, inútil. Al cuarto de las cosas viejas. A fumar pipa y enhebrar recuerdos”.¹⁸ Lo que nos anuncia Larra es que Mosconi ya estaba muerto antes de su desaparición física, cumpliendo aquí aquello del olvido como forma extrema de la muerte: “No sólo se quiere ignorar su existencia, darlo por muerto, sino que se busca borrar la huella de su paso, como si realmente nunca hubiese existido. Le han decretado la muerte civil”.¹⁹

¿Quiénes no dejaron de recordar su legado? Mosconi en los últimos meses de su vida recibió la constante visita de delegaciones de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina (FORJA) y del Partido Comunista.²⁰ La Academia de Ciencias y Artes de Río de Janeiro le otorgó una medalla de oro por su libro *El petróleo argentino*. Pero fueron los miembros de una juventud socialista (más preocupada por los problemas nacionales) quienes se mostraron como los más entusiastas en la reivindicación de su trayectoria en defensa de una explotación soberana del petróleo. Este sector del socialismo (sobre todo aquellos intelectuales vinculado a la Universidad Nacional de la Plata durante el rectorado de Alfredo Palacios) percibía el agotamiento del desarrollo económico sostenido en las exportaciones agropecuarias; criticaba el papel del capital extranjero en la economía; y alertaba acerca de la necesidad de desarrollo industrial del país en el contexto de una dominación mundial imperialista. Entendían que para lograr la emancipación económica era necesaria la nacionalización y el control estatal del petróleo, de los servicios públicos y del desarrollo industrial. Además, debía declararse de interés público y nacionalizar las fuentes de producción de combustibles y energía eléctrica estableciendo también que su explotación y comercialización estuviera a cargo de organismos estatales autárquicos. El interés de estos intelectuales estaba puesto en lograr el desarrollo de una economía de planificación estatal y la industrialización del país. Para ello, era necesario contar con un desarrollo energético que permitiera el autoabastecimiento de combustibles a costos reducidos a las empresas, emancipara al país de la necesidad de su importación y eliminara la competencia de las empresas extranjeras a través del desarrollo de empresas estatales de explotación y distribución (como YPF) garantizando la independencia económica del país. Esto explica que los socialistas comenzaran a recordar a Mosconi ya no por su política antisindical, sino por su enfrentamiento con el trust extranjero. Por ejemplo, el filósofo Francisco Romero afirmaba en 1943, que el General Mosconi debía ser considerado “el nuevo paradigma de héroe nacional, de constructor de la Nación, por su condición de asumir el papel de empresario nacional que promovía el desarrollo petrolero del país y su emancipación económica a través de la lucha que estableció con el capital imperialista representado por las compañías petroleras extranjeras”.²¹ En el caso de Julio V. González, en su libro *La nacionalización del petróleo* denunció los convenios celebrados en 1936 y 1937 entre el estado (en cuya representación concurrió YPF) y las filiales de la Royal Dutch Shell y la Standard Oil para la explotación del

¹⁸ Larra (1976), p. 145.

¹⁹ Larra (1976), p. 152.

²⁰ El acercamiento a Mosconi de los jóvenes forjistas se debe a que en la segunda mitad de la década de 1930, reivindicaron el legado de Hipólito Yrigoyen, retomando lo que consideraban el “heroísmo” propio del radicalismo en sus orígenes. Asimismo denunciaban el enorme poder de acción del capital extranjero (en particular el imperialismo inglés), lo cual reproducía la condición colonial de la Argentina. Para un estudio de la trayectoria histórica de FORJA véase, Giménez (2013).

²¹ Graciano (2002), p. 6.

petróleo como productoras, industrializadoras o distribuidoras. Según González, los pactos habían sido firmados en secreto por el Poder Ejecutivo, y por lo tanto reclamó la urgente rescisión de los mismos y abogó por una pronta nacionalización del petróleo, en nombre del legado mosconiano.

Indagaremos ahora la manera en que Mosconi comenzaría a ser evocado desde el momento mismo de su fallecimiento, el 4 de junio de 1940. La prensa de Buenos Aires en general destacó la múltiple personalidad de Mosconi, porque se entendía que aglutinaba valores necesarios, socialmente apreciados y difíciles de encontrar todos juntos en una misma persona. El diario *Crítica* por ejemplo destacó su disciplina:

El fervor con que el general Mosconi se entregó a las tareas de organizar a Yacimientos Petrolíferos Fiscales, encauzadas bajo las directivas de una disciplina de la que puede darse una idea el hecho de que él fuese casi siempre uno de los primeros en firmar el reloj de control de entrada, no impidió que permaneciese vinculado a las actividades del ejército.²²

Pero sería *La Nación* el periódico que enfatizó una diversidad de valores en Mosconi. Comenzó la columna diciendo: “hace ya tiempo que una enfermedad larga había privado al país de la colaboración sobresaliente del general Enrique Mosconi”. Posteriormente resaltó que fue “un militar de disciplina y de amor a la institución del ejército”, “era estudioso y tenían el afán de servir al país”, “no le guiaba ninguna aspiración utilitaria, poseía la virtud del desinterés personal”, “servidor leal de la nación”, “capacidad de organización, clara inteligencia, su conocimiento y su cultura”, “como soldado no descuidó sus deberes”. En síntesis, Mosconi reunía “la aptitud del ingeniero y el conocimiento del militar experimentado”.²³

El día de su fallecimiento Mosconi recibió los honores militares correspondientes. El ministro de Guerra designó en representación del ejército a una comisión (compuesta por el general de división en retiro Juan Esteban Vacarezza y los generales de brigada, también retirados, Isidro Arroyo y Mariano Aráoz de Lamadrid) para velar sus restos y acompañarlos hasta su última morada. Por su parte YPF dispuso que los miembros del directorio concurren a la ceremonia en corporación y se nombró una numerosa comisión para asistir al velatorio. También se dispuso el envío al sepelio de una corona de flores naturales y que durante cinco días sean entornadas las puertas y ventanas del edificio de la Dirección de YPF.

Previa misa de cuerpo presente oficiada en la basílica del Pilar, sus restos fueron inhumados en el denominado Cementerio del Norte. Según la prensa de Buenos Aires, la ceremonia se cumplió ante una numerosa concurrencia, entre las que se contaban altos jefes de las instituciones armadas, delegaciones de instituciones civiles y militares, y gran cantidad de amigos. Luego de la misa, el cortejo llegó al peristilo de la Recoleta, donde ya se hallaba reunida gran cantidad de personas.

Se ha destacado que un momento bisagra en la fase de transición hacia el mundo de los muertos y la de reincorporación a este es cuando el ataúd ingresa al cementerio y recibe la despedida final de los oradores, cuyas palabras copan la atención y son necesarias para la

²² *Crítica*, 4 de junio de 1940. Museo del Petróleo, “Asuntos Privados”, Deceso del General Mosconi, AHD, Fondo “M”, Caja 17.

²³ Todas las citas del párrafo corresponden a: *La Nación*, 5 de junio de 1940. Museo del Petróleo, “Asuntos Privados”, Deceso del General Mosconi, AHD, Fondo “M”, Caja 17.

conversión del muerto en ancestro. En esos discursos aparece la legitimidad del homenaje que se asienta en la consagración al bien público del muerto. Son “tributos que apelan a realizaciones públicas específicas alimentadas de una cristalina vida privada [...] En los discursos públicos destinados a estos muertos se destaca una y otra vez su esfuerzo personal y se los considera artífices del progreso, conductores serenos y carentes de arrebatos personales”.²⁴

¿A qué Mosconi rendían homenaje? Ante la caja mortuoria pronunció en primer término un discurso el General Juan Esteban Vacarezza (que llevaba la representación del Ministerio de Guerra), quien se refirió a su vida dedicada y consagrada a la institución. A continuación hizo uso de la palabra el comandante de aviación de Ejército, Coronel Antonio Parodi, quien sintetizó la labor que le tocó cumplir en pos del desarrollo de dicha área. Finalmente, el ingeniero Ricardo Silveyra puso de manifiesto la obra cumplida por el General Mosconi durante los ocho años que estuvo al frente de YPF.²⁵ Lo hizo de la siguiente manera:

Señores: ha caído el más genuino representante de Yacimientos Petrolíferos Fiscales; su muerte constituye, por todo concepto, el mayor duelo que haya conmovido a esta organización, cuyas autoridades directivas, jefes superiores, empleados de todas las jerarquías y obreros, se sienten en esta hora unidos por el dolor común que suscita el deceso del General Mosconi [...] Organizador inicial de la Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, el General Mosconi le imprimió modalidades que cimentaron su alto prestigio; así pudo transmitir a los colaboradores su espíritu de rectitud, su rígida disciplina, su labor infatigable y la aplicación inteligente de los conocimientos profesionales que poseía, y cuando la Nación le confió grandes intereses a su custodia, supo guardarlos con ejemplar conducta de soldado y de ciudadano [...] La vida de Yacimientos Petrolíferos Fiscales en el curso de su segundo decenio, va trazando al mismo tiempo sendas notas biográficas que ponen de manifiesto la fisonomía moral e intelectual de su esforzado paladín, en tal forma, que la institución y su jefe aparecen confundidos en una amalgama de éxitos extraordinarios.²⁶

El discurso de Silveyra no solamente es interesante por su rol de Presidente de YPF en ese momento, sino porque además resaltó la trascendencia de la labor de Mosconi al frente de YPF, siendo más importante inclusive que su paso por el ejército.

Por otro lado, se ha sostenido que en el contexto del funeral de los “grandes hombres” se acostumbraba a realizar un recorte de la trayectoria pública de los mismos, operación que apuntaba a propiciar la identificación con ellos y desactivar así manifestaciones de disputa.²⁷ En este sentido, la muerte sería la pausa natural o el momento apropiado para suspender las pugnas en torno al fallecido. Aquí se vuelve interesante el caso de Mosconi una vez más, porque sí hubo una contienda en torno a ese “recorte”, ocupando durante ese día el centro del espacio público. ¿Que destacaban de Mosconi los periódicos de Comodoro Rivadavia? ¿En qué se basaba cada recorte? ¿Qué aspecto de su personalidad reivindicaron para la posteridad? En el caso de *El Rivadavia*, se refirió a Mosconi como uno de los hombres que más hizo por el progreso de Comodoro, ya no solamente de los yacimientos, borrando las tensiones que atravesaron la relación entre la administración ypefiana y el pueblo.²⁸ También

²⁴ Gayol (2012), p. 117.

²⁵ La descripción de estos hechos se encuentran en *El Mundo*, 6 de junio de 1940, p. 15, *El Pueblo*, 5 de junio de 1940, p. 5 y *La Prensa*, 5 de junio de 1940, p. 19.

²⁶ *La Frontera*, 6 de junio de 1940, p. 5.

²⁷ Gayol, (2012).

²⁸ *El Rivadavia*, 5 de junio de 1940, p. 2.

destacó las políticas sociales que promovió, la nacionalización de la mano de obra, y la argentinización de los yacimientos.

Se resaltaron ciertas cualidades sobrehumanas, necesarias en todo “proceso de heroización”. Nos referimos en primer lugar a que Mosconi hizo desde YPF lo que no pudo hacer ningún gobierno, esto es, la implementación de la seguridad social entre los trabajadores. En segundo lugar, a que el 1 de agosto de 1929 libró para el país la batalla más importante en la historia de la industria petrolera, en la cual derrotó al frente imperialista. Además, dio una justificación de su severidad, uno de los aspectos más cuestionados de Mosconi en su paso por la administración de YPF en Comodoro Rivadavia: “Debió naturalmente ser enérgico. Ser severo. Y porque era hombre, alguna vez posiblemente cayó en la injusticia. Pero el tiempo, se encargó de justificarlo. Aun en lo que se consideraba una injusticia. Para el bien de los más, es a veces necesario el sacrificio de los menos”.²⁹

En el caso de *La República*, reivindicó a Mosconi por ser parte de una tradición del ejército que posibilitó el progreso de la Patagonia, discurso que no era nuevo pues a medida que las Fuerzas Armadas fueron colonizando en la década de 1920 áreas del estado (sobre todo al mando de empresas consideradas no sólo como expresión de soberanía sino también como baluarte de la defensa nacional como YPF), la corporación castrense fue progresivamente venerada por sectores civiles.³⁰ En particular aquellos sectores nacionalistas preocupados por el destino de los territorios del sur, que insistían no solamente en destacar los rasgos “modernizadores” de los hombres de armas (a tono con el tiempo en que defensa nacional e industria parecían ir de la mano), sino también su supuesto carácter “civilizador”.³¹ *La República* afirmó: “Pierde con él, el ejército argentino uno de sus más prestigiosos jefes, uno de los que en los tiempos de la paz supo demostrar que el ejército no es una institución al completo servicio de la guerra, sino un medio de progreso y de seguridad, sin cuya existencia muy inestable e intranquila sería la vida de los pueblos”.³² Como podemos apreciar, tanto *El Rivadavia* como *La República* coincidían en las virtudes de Mosconi, y en que su muerte era una gran pérdida.

Distinta fue la forma de recordarlo en *El Chubut*, en donde la desaparición física de Mosconi sólo mereció de parte del diario más importante de la ciudad una breve reseña, resaltando solamente sus aspectos negativos.³³ Las razones de este escueto y poco amigable comentario se explican a partir de dos cuestiones: en primer lugar, a las relaciones establecidas entre el denominado “pueblo” y la zona del campamento central. Durante el “período mosconiano”, las autoridades de YPF consideraban al pueblo como un lugar dominado por la política facciosa y atravesado por la anarquía, situación que justificaba el control de los

²⁹ *El Rivadavia*, 5 de junio de 1940, p. 2.

³⁰ Campione (2007).

³¹ Bohoslavsky (2009).

³² *La República*, 4 de junio de 1940. Museo del Petróleo, “Asuntos Privados”, Deceso del General Mosconi, AHD, Fondo “M”, Caja 17.

³³ “Ha dejado de existir el general de división (SR) don Enrique Mosconi. Este militar desaparece a la edad de 63 años y había desempeñado importantes cargos. N de R. el general Mosconi fue una figura muy conocida en esta, donde en mérito al cargo de presidente del Directorio de Yacimientos P. Fiscales que desempeñó, se produjeron incidencias que por cierto fueron poco gratas, por su amplio espíritu autoritario y avasallador. A él se debe, entre otras cosas, la anulación de libertad de comercio en Yacimientos P. Fiscales”. *El Chubut*, 5 de junio de 1940, p. 1.

obreros y empleados de la repartición incluso más allá de los límites del yacimiento. Por aquella época *El Chubut* se constituyó en una de las principales voces en contra de distintos Administradores de YPF (incluido el propio Mosconi), por lo que consideraban una excesiva intervención de la empresa estatal en la vida política del pueblo. Asimismo, desde sus páginas cuestionó los gestos decididamente autoritarios y represivos que la Administración ypefiana ejercía sobre su personal y sobre la libre expresión sindical. Las elites dirigentes y la opinión pública del pueblo percibían que en el yacimiento estatal, si bien se mejoraba la calidad de vida a partir de los diversos beneficios sociales, existían serias limitaciones para ejercer la participación política y sindical con espíritu democrático.

En segundo lugar, se debe a la forma en que históricamente se conformó la estructura urbana. Desde 1907 el área de explotación petrolera se consolidó en el espacio que actualmente ocupa la zona norte de la ciudad, definiéndose a partir de 1922 un conjunto de localizaciones erigidas y administradas por YPF. En lo que actualmente es el ejido municipal de la ciudad, el área bajo el control de YPF se convirtió en la más dinámica. Tal es así que la empresa estatal y su población llegaron a contar con una infraestructura y con servicios propios de toda índole. Esto lo diferenciaba netamente de las precariedades en que vivía por ese entonces el denominado “pueblo”.³⁴

En el siguiente apartado daremos cuenta de qué manera el peronismo exaltó el legado mosconiano, para reactualizar la doctrina de una “nación en armas” y enfatizar el desarrollo industrial en el país.

La exaltación peronista: “Mosconi nacionalizó el petróleo, Perón nos nacionalizó la nación”

Si bien como hemos visto, los socialistas y un sector de la prensa impulsaban a través de diversas publicaciones su rescate histórico, en Comodoro Rivadavia hasta antes de 1947 la figura de Mosconi sólo era recordada por las autoridades de YPF. Por ejemplo, en 1945 la prensa daba cuenta de un pequeño homenaje que le rindió el Directorio en Buenos Aires en el marco del quinto aniversario de su fallecimiento. Paralelamente en el yacimiento local, por orden de la superioridad fueron paralizadas las actividades en todas las dependencias por espacio de un minuto.³⁵ En el caso del 13 de diciembre de 1946, el personaje central de la celebración fue Humberto Beghin, aquel empleado que comunicara a las autoridades el “mítico” descubrimiento de petróleo en 1907.³⁶

Ese desagravio de Mosconi impulsado por los socialistas será retomado recién en 1947, en el marco de la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia. Ernesto López explicita claramente de qué manera el contexto de la Segunda Guerra Mundial y la necesidad de consolidar una “nación en armas” dio lugar a dicha reivindicación:

El impulso dado a la industria bélica en general por la Primera Guerra Mundial había tornado obsoletos en Argentina equipos que apenas unos años antes eran flamantes. Con posterioridad a esta experiencia, algunos militares comenzaron a pensar que más valía impulsar la industria y fabricar armas

³⁴ Para un análisis de la historia de la ciudad, véase Marquez y Mario Palma Godoy (1993); Pacheco (2004).

³⁵ *El Chubut*, 5 de junio de 1945, p. 5.

³⁶ *El Chubut*, 13 de Diciembre de 1946, p. 8.

en casa que importarlas. El mejor exponente de este (minoritario por aquel entonces) sector quizá haya sido Mosconi, llamado el general del petróleo, por su defensa de la explotación nacional y el control estatal de dicho recurso básico. Con la Segunda Guerra Mundial (que desnudo, como hemos visto, la utopía librecambista en materia de comercio de armas y exhibió la vulnerabilidad de la soberanía de un país dependiente del abastecimiento externo en prácticamente todo lo que tuviera que ver con la producción industrial), lo que en el pasado era minoritario devino mayoría.³⁷

La zona militarizada implicó que bajo el pretexto de resguardar el petróleo en el marco de la Segunda Guerra Mundial, la ciudad de Comodoro Rivadavia y sus adyacencias pasaron a estar bajo gobierno castrense desde 1944.³⁸ Dada la inexistencia de derechos políticos y el celoso control de la población, las autoridades militares se ocuparon de fortalecer la identidad local como una forma de ir ganando adhesión a partir de la implementación de políticas culturales.³⁹ La práctica cultural más importante “inventada” durante el peronismo será la denominada Fiesta Nacional del Petróleo, celebración que en 1947 daba cuenta del lugar que adquirió la explotación en el marco de las nuevas políticas industriales del peronismo, que colocaban a Comodoro Rivadavia en un nuevo status, tal como ha quedado evidenciado en los manuales escolares de la época.⁴⁰ Hasta ese momento, según *El Chubut*, el 13 de Diciembre pasaba “poco menos que inadvertida para el resto del país”, siendo el programa de festejos “apenas lucido y estrictamente lugareño”, manifestando que la fecha no tenía la importancia nacional que merecía tener, teniendo en cuenta el gran aporte del petróleo a la riqueza nacional.⁴¹ Para el diario, el 13 de diciembre de 1947 era un día de gran significación nacional pues “por primera vez habrá de elegirse Miss Reina del Petróleo coronando la celebración con brillo y publicidad. El hecho es de sublema [sic] justicia social”.⁴² En este sentido, el peronismo resignificó el 13 de diciembre, provocando la percepción de que por primera vez se realizaban los festejos en la localidad, a pesar de que desde 1943 dicha fecha era considerada feriado nacional. Es en el marco de este 40º aniversario del descubrimiento del petróleo que Mosconi será ampliamente reivindicado, como podemos apreciar a partir de una editorial de *El Chubut*, periódico que (como hemos visto) siete años antes y con motivo de su fallecimiento divulgaba un escueto comunicado, resaltando sus aspectos más denostados:

La preocupación nunca desmentida que diera origen al combate de enemigos del momento da sus frutos y ellos se recogen con esta nueva brisa de nacionalización que recorre los ámbitos del país, y que el pueblo ha tomado como bandera de sus afanes. El General Mosconi tenía razón enfrentando al trust foráneo. Tenía razón al nuclear los elencos y reservar la política dentro de fronteras que limita una acción celosa en salvaguardia de principios que son inalienables para la obtención de los fines fundamentales. La repartición fue agrandando sus cuadros, superando su capacidad, defendiendo su autarquía, jerarquizando su función y el ejemplo de esa acción inteligente a la vez que cerrada del General Mosconi advierte en todos los pasos, y en la generalidad de las obras que se realizan en defensa de la misma. No obstante reconocerse que el militar nombrado hizo obra efectiva para el futuro de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales, aún la justicia del reconocimiento no ha sido hecho en el grado que paralelamente merece. [...] Ahora, posiblemente con mayor decisión y mejor programa de

³⁷ López (1988), p. 86.

³⁸ Carrizo (2009).

³⁹ Crespo (2005).

⁴⁰ García y Miralles (2008).

⁴¹ *El Chubut*, 15 de octubre de 1947, p. 8.

⁴² *Ibidem*.

métodos, se procura al bronce para quien tanto dio por la institución. Ha sido necesario que un nuevo sople de argentinidad movilizara los espíritus para que llegara el toque de atención y se recordara que el general Mosconi tiene un monumento en la repartición que hay que trasladar al bronce para la posteridad. Lo reclama no sólo el grueso del personal de YPF, sino que también lo más esclarecido del pueblo argentino.⁴³

La expresión “tenía razón” en referencia a Mosconi buscaba reconocer en forma positiva su figura, incluso reivindicando uno de los aspectos más denostados de su accionar en YPF: el “encierro” de los trabajadores petroleros en el yacimiento estatal (excluyéndolos del ejido municipal desde 1918), suprimiéndoles todo derecho político. Asimismo, se reactualizaba su legado de lucha en contra del “trust foráneo” en el marco de la nacionalización del petróleo promovida por el peronismo, articulándose con la consideración de las Fuerzas Armadas como factor de progreso en la región. Como podemos apreciar en la cita, Mosconi ya no es patrimonio exclusivo de YPF sino que pertenece a todos, destacándose del “General petrolero” su gestión para concretar obras como escuelas y hospitales, marcando un camino de desarrollo para la localidad.⁴⁴

Este cuadragésimo aniversario es interesante de analizar además porque un sector de los trabajadores de YPF rescató el legado mosconiano elaborado por la tradición socialista, borrando de su figura aquellos aspectos que más reproches había recibido en el pasado: su férrea política antisindical y el excesivo disciplinamiento de la fuerza laboral. En este sentido, el Sindicato de Obreros y Empleados de YPF, cuya primera comisión directiva estaba integrada entre otros por adherentes al socialismo y que bregaban por mantener autonomía del peronismo, reivindicó a aquel Mosconi que defendió a YPF del accionar de las compañías imperialistas.⁴⁵ Sostenían que gracias a sus dotes de militar se mantuvieron las reservas petrolíferas de la patria del aprovechamiento del “capital extranjero”, garantizando la libertad económica, “que se ha de consolidar cuando una de las mayores aspiraciones de su vida sea realidad, la nacionalización del petróleo argentino”.⁴⁶ También es interesante ver de qué manera distintos significados fueron articulándose en torno al discurso de la militarización. Anteriormente afirmábamos que YPF, al ser una empresa estatal considerada estratégica por estar al servicio de la “defensa nacional”, interpeló tempranamente a los trabajadores desde una retórica nacionalista y estatista. Esa apropiación de lo nacional por parte de los trabajadores fue determinante para que el desarrollo de la empresa se postulase como un objetivo común, pasando a identificarse con el lugar que les había otorgado Mosconi, esto es, el de ser soldados de la patria: “Cada petrolero debe ser pues, allí donde se encuentre, un ferviente defensor del petróleo nacional, y erigirse en soldado y celoso guardián del ideal mosconiano, porque así sabrá cumplir con lo que la patria espera de él y su conciencia de argentino lo impone”.⁴⁷

⁴³ *El Chubut*, 20 de Noviembre de 1947, p. 8.

⁴⁴ Ejemplo de ello es que en dicho año la escuela n° 2 de la mina fiscal fue bautizada con su nombre, y en una resolución firmada por el General Julio Lagos el 19 de febrero de 1950, se le dio el nombre de General Enrique Mosconi a la zona conocida por aquellos días como km3 o “Gran Comodoro Rivadavia”. *El Chubut*, 2 de Diciembre de 1947, p. 4; y *El Chubut*, 19 de febrero de 1950, p. 5.

⁴⁵ Discurso del Secretario General del SOYEYPF con motivo de la Celebración del 40 Aniversario del Descubrimiento del Petróleo, Archivo Privado.

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ *El Chubut*, 13 de diciembre de 1950, p. 5. Véase también *El Chubut*, 27 de septiembre de 1949, p. 5.

La reivindicación de Mosconi por parte de los trabajadores petroleros irá variando en la medida en que se fueron sucediendo los conflictos y las divisiones en el interior del movimiento obrero petrolero.⁴⁸ En un acto celebrado el 4 de junio de 1949 el sector “autonomista” del sindicato petrolero exaltó tanto a Mosconi como al Ing. Luis A. Huergo por su lucha en pos de la nacionalización del petróleo, en el marco del debate en torno al petróleo entre el peronismo y la oposición:

Mosconi empieza una empresa, con medios argentinos y sin apoyarse en capitales extranjeros, ahí reside lo más fecundo del valor de su obra, hasta ese momento los más grandes financistas argentinos auguraban el más rotundo fracaso a toda industria que no buscara el concurso de los capitales foráneos, y las empresas petroleras extranjeras pagaban generosamente esta clase de propaganda que favorecía y aseguraba sus planes colonialistas del futuro. Sirva este recuerdo de la grandeza de la obra de Mosconi para ilustrar a ciertos apóstoles actuales, que no creen en la posibilidad de industrializar el país, sino con el concurso del oro extranjero.⁴⁹

Para este sector que promovía (entre otras cuestiones) un sindicalismo petrolero autónomo, Perón es un continuador de la obra de Mosconi (no un superador), pero sólo si garantiza la no intromisión del capital extranjero en la industria petrolífera. Asimismo, si bien reivindicaban a Mosconi junto a Perón en un primer momento, luego de los conflictos suscitados con los trabajadores identificados con el peronismo, solamente recordarán al ex Director de YPF en los aniversarios del 13 de diciembre. Por ejemplo, en la celebración de 1950 ya no aparece mencionado Perón, y solamente se recuerda a los “héroes del trabajo” que tienen que defender el “ideal mosconiano”. Tampoco en 1951, en donde resaltan que la grandeza de YPF se le debe solo a Mosconi:

Si mérito han tenido los que le precedieron y los que le siguieron, no puede negarse que el punto álgido de donde nació la potencialidad económica de la repartición, fue durante la Administración y Dirección del ilustre militar. Por eso no podíamos pasar por alto la figura del Gral. Mosconi [...] quien vio más que nadie la posibilidad de ser soberanos en los que la explotación de nuestro petróleo se refiere. Que al entrar en un nuevo año en la explotación del petróleo, todos sin excepción recordemos como guía para ser más útiles a la misma la señora labor del Gral. Mosconi, para que de esa forma siga siendo YPF el muro de contención de todas las ambiciones imperialistas que han tratado de dirigir y explotar nuestro petróleo.⁵⁰

En referencia a los trabajadores peronistas, luego de una huelga llevada adelante por el sector autonomista que controlaba el SOYEYPF en julio de 1947, decidieron nuclearse en una nueva estructura sindical denominada Sindicato del Personal de YPF (SPYPF) en febrero de 1948. Este sector reivindicará a Mosconi pero solamente como primer Director de la empresa estatal, pues afirmarán que Perón (a diferencia del ex Director de YPF), no solamente impulsó la independencia económica y garantizó la justicia social, sino que además promovió la sindicalización de los trabajadores.

En el acto del 13 de diciembre de 1947 desarrollado en la ciudad de Buenos Aires, en la primera vez que un representante de los trabajadores petroleros (en este caso el SUPE)

⁴⁸ Carrizo (2016).

⁴⁹ *10 de Febrero*, junio de 1949, p. 13.

⁵⁰ *El Chubut*, 16 de diciembre de 1951, p. 5.

hablaba junto al administrador de YPF, Pedro Gomiz expresó el orgullo que sentía de homenajear al “nunca olvidado” General Mosconi.⁵¹ En representación de los afiliados afirmó:

Dentro de la hosquedad, la dureza y la energía que se necesitaban en esa época, para llevar a cabo una industria como la petrolera, luchando contra los gobiernos entreguistas y el monopolio, el general Mosconi, hacía gala de un corazón humano, que lo obligaba a preocuparse en primer término del individuo y de la familia del personal de YPF. Tan es así que es en esa repartición donde se establecen los primeros beneficios sociales, que ahora se puede asegurar todo el pueblo de la nación, gracias a la acción del gobierno del general Perón, ve que se cumplen. [...] El general Mosconi pertenecía a esta época y nuestro presidente habría encontrado en él otro digno colaborador, para su magna obra.⁵²

Gomiz hizo entonces la relación de los beneficios sociales concedidos por Mosconi durante su presidencia en la repartición (y que hubieran sido mayores si la revolución de 1930 no lo hubiera relevado), con las políticas sociales del peronismo. En este sentido, las expresiones “pertenecía a esta época” y “digno colaborador” buscaban colocar a Mosconi en una línea de continuidad con Perón, mostrándolo como un proto-peronista: Mosconi ya sería peronista, pero sin saberlo.

Además de continuador de la obra de Mosconi, nuevamente Perón aparece como superador de la misma. Si Mosconi afianzó YPF para “que pudiera soportar los embates de los factores foráneos”, es lo mismo que hace Perón pero en una escala mayor, porque a través de su gestión sostiene que “no puede haber una Argentina libre si su economía integral no pertenece y está en manos de los argentinos y del estado, que es el gobierno del pueblo”. Además Gomiz recordó que se estaba cumpliendo una nueva era para las masas trabajadoras, aseguradas por los derechos del trabajador.

Asimismo, por la radio local LU4 en una audición organizada por la Asociación Patriótica Femenina Juan D. Perón, disertó en el Día del Petróleo la señorita Paulina Miguens:

Dos nombres, dos generales del ejército de la Patria, como símbolo de su defensa y su custodia, de su grandes [sic] y soberanía, quedan en la inmortalidad ya su presencia en esta labor: Mosconi y Perón. El primero organizador y propulsor de la riqueza petrolífera en el despertar de la industria nacional. Perón el actual planificador de su desarrollo racional y crecimiento, desbordando las fuentes de energía para el consumo popular. [...] Mosconi y Perón, quedarán en los anales de estas zonas como los auténticos arquitectos de su grandes [sic] y prosperidad.⁵³

Es interesante este discurso porque permite establecer diferencias entre el sector autonomista y el peronista del sindicalismo petrolero. Si para los primeros la importancia del petróleo radicaba en una importancia geopolítica, para el sujeto peronista la explotación del mineral debía ser útil para el consumo del pueblo.⁵⁴ Miguens afirma que “la extraordinaria riqueza de la industria petrolera, trasciende en valores sociales, por encarar y resolver problemas de naturaleza eminentemente derivadas al uso y consumo de la población, en servicio de su bienestar”.⁵⁵

⁵¹ Para más referencias de la historia de Pedro Gomiz en la Federación SUPE véase: Muñiz Terra (2006).

⁵² *El Rivadavia*, 16 de Diciembre de 1947, p. 3.

⁵³ *El Rivadavia*, 16 de Diciembre de 1947, p. 5.

⁵⁴ Milanesio (2014).

⁵⁵ *Ibidem*.

Pasemos a nuestro último ejemplo. Con motivo del 13 de diciembre de 1952, el sindicato peronista señalaba que antes de la gestión de Mosconi, YPF experimentó la mala administración del petróleo por culpa de gobernantes y legisladores. De allí que “reducían más que incrementaban los promedios anuales de producción”.⁵⁶ Esto fue lo que habría denunciado el ingeniero Luis A. Huergo (primer Director de la empresa creada en 1910 por el presidente Roque Sáenz Peña denominada Dirección General de Explotación del Petróleo de Comodoro Rivadavia), pero “debió deponer sus armas, renunciar e, impotente, dejar paso a la invasión del imperialismo capitalista petrolero”.⁵⁷ La misma suerte había corrido la gestión del ex Director de YPF, pues otra vez, la venalidad de gobernantes y legisladores del régimen oligárquico depuesto en el año 1943, “marcaría una nueva crisis en la política petrolera del país”.⁵⁸ Asimismo afirmaron:

Estos hechos [...] eran sopesados y analizados por otro hombre de los cuadros del ejército, quien, no solamente veía a su patria económica y políticamente sojuzgada, sino que al pueblo... a ese pueblo al que él pertenece, lo sentía explotado y escarnecido, sometido al hambre, a la indignidad, a las privaciones. [...] Desde entonces, desde el surgimiento del coronel Juan Domingo Perón al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión, donde se mantuviera en principio, no obstante ser cerebro y nervio de la Revolución Justicialista, la evolución ha sido constante y la consolidación de la libertad económica, de la soberanía política y de la justicia social, un hecho. [...] Hoy, el petróleo argentino es argentino y ninguna sombra lo amenaza: su defensa no está en manos de un funcionario que, de no prestarse a los manejos de un mal gobernante, con la simple firma de un decreto, queda eliminado; su resguardo y seguridad está en manos del inspirador y conductor de la independencia económica: está en manos del general Perón.⁵⁹

En el discurso de los trabajadores peronistas, se resaltaba que la defensa del petróleo ya no es responsabilidad exclusiva de un funcionario estatal como Mosconi, sino que ahora es un estadista como Perón el que defiende el recurso. Como ha señalado Emilio de Ipola, aquí aparece una ambivalencia, un vaivén determinado por la identificación y la toma de distancia que caracterizó al discurso político de Perón.⁶⁰ La expresión “otro hombre de los cuadros del ejército” nos remite en principio a que Perón y Mosconi comparten el hecho de ser militares, pero en la misma operación no se deja de resaltar que Mosconi es “funcionario” mientras que Perón es “estadista”. Y esto se evidencia en que Perón no solamente advierte que la patria está sojuzgada, sino porque además tiene la capacidad de reconocer que el pueblo se encuentra en la misma circunstancia.

Como se ha señalado, durante el peronismo hubo una resignificación del panteón de los héroes liberales, atribuyéndoles proyectos y actitudes que el gobierno consideraba virtuosas.⁶¹ Pero en esa resignificación, al mismo tiempo que se reivindicaba a personalidades de la historia, se destacaba lo incompleto de sus obras. Es decir, en la comparación entre Perón y los demás próceres, salía ganando Perón, quien completaba y daba forma final al sueño de los próceres. Es decir, “por primera vez los grandes héroes son perfectibles, por primera vez

⁵⁶ *El Rivadavia*, 13 de Diciembre de 1952, p. 2.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ De Ipola (1995).

⁶¹ Plotkin (1995); Cattaruzza (2003); Greco de Álvarez (2003); Figallo (2011).

aparecen próceres más grandes que San Martín y Sarmiento”.⁶² De allí que la innovación del peronismo en cuanto a la resignificación de la historia liberal se basó no solamente en una legitimación otorgada por la continuidad con la obra de los grandes próceres del pasado glorioso, sino además por su perfeccionamiento. En nuestro caso, al mismo tiempo que se reivindicaba a Mosconi como emblema del nacionalismo petrolero, también se destacaba que su tarea había sido incompleta, “por culpa de los argentinos traidores que dieron el golpe del ’30”.⁶³

Conclusiones

Hemos visto en este artículo que a fines de la década de 1930 un sector del socialismo argentino, preocupado por la presencia del capital extranjero en la economía, abogó por una explotación soberana del petróleo. La figura que condensaba este objetivo, convertido ahora en estandarte, era el general Enrique Mosconi. Luego de su muerte en 1940 sería crecientemente reivindicado, sobre todo cuando el Presidente de facto Pedro Pablo Ramírez en 1943 decretó el día 13 de diciembre como feriado nacional, a propuesta del presidente de YPF José Gregores.⁶⁴ Sin embargo, a pesar de la institucionalización como fecha de recordación el 13 de diciembre, la figura de Mosconi todavía no ocupaba un lugar central en la celebración.⁶⁵

El trayecto hacia el lugar de “héroe del petróleo” se completaría recién con el peronismo, en el marco de la institucionalización de la Fiesta Nacional del Petróleo en 1947, cuando otro hombre del ejército aseguraría derechos sociales no solamente a los trabajadores de YPF sino a los de la nación entera. Sin dudas el 13 de diciembre durante el primer peronismo se convirtió en un evento de gran importancia en Comodoro Rivadavia, no solamente porque los trabajadores petroleros pasaron a protagonizar “su” fiesta (antes era sólo del Directorio), sino porque además adquirió una trascendencia nacional, dejando de ser “local y deslucida”. Pero también porque fue el momento en que, de acuerdo a sus demandas, los dos sectores en pugna del sindicato petrolero emprendían cada uno su memoria. Si el principal dirigente autonomista rescataba a Mosconi como defensor de YPF del *trust* internacional en demanda de la nacionalización total del petróleo, Gomiz lo reivindicaba por sus beneficios sociales, para pasar a resaltar aún más la figura de Perón.

Por último, es posible retomar aquí la categoría hegemonía empresaria, la cual nos permite comprender de qué manera YPF no solamente generó determinados consensos, sino que además posibilita reconocer distintas apropiaciones y resignificaciones que tuvieron lugar en los colectivos de trabajo. A partir de dicha hegemonía, la empresa estatal dinamizó una relación pedagógica a partir de distintas agencias simbólicas que construyeron, edificaron, configuraron y establecieron sentidos y valores apropiados por las experiencias obreras.⁶⁶

⁶² Postay y Uanini (2001), pp. 55 y 56.

⁶³ *El Rivadavia*, 13 de diciembre de 1952, p. 2.

⁶⁴ *El Chubut*, 12 de diciembre de 1943, p. 4.

⁶⁵ Por ejemplo, en el aniversario del primer Día Nacional del Petróleo en 1943, solamente el Jefe de servicios de geología de YPF Doctor Altavino Catinario destacó el desarrollo de la empresa estatal bajo la conducción de Mosconi. *El Chubut*, 14 de Diciembre de 1943, p. 4.

⁶⁶ Palermo (2012).

Como hemos visto a lo largo del artículo, la figura de Mosconi se constituyó en una de esas agencias simbólicas (entre otras), la cual fue fructífera para configurar un ideal de trabajador.

Bibliografía

- Alonso, Jorge Victoriano y José Luis Speroni (2006), *Mosconi, petróleo para los argentinos. Una historia novelada*, Buenos Aires, Editorial Taeda.
- Bertoni, Lilia Ana (2001), *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Bohoslavsky, Ernesto (2009), *El complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, Editorial Prometeo.
- Cabral Marques, Daniel (2008), *Las empresas estatales extractivas y la configuración de identidades sociales ligadas al mundo del trabajo en la Patagonia Austral (1907-1955)*, Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Mar del Plata-Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Campione, Daniel (2007), *Orígenes estatales del peronismo*, Buenos Aires, Miño y Dávila editores.
- Capogrossi, Lorena (2014), “Disciplinamiento y nacionalización de la fuerza de trabajo en los campamentos petroleros argentinos”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Disponible en <http://nuevomundo.revues.org/66782> <último acceso: 14/12/2014>.
- Carrizo, Gabriel (2009), “La Patagonia argentina en el período de entreguerras. Acerca de los orígenes de la Zona Militar de Comodoro Rivadavia”, *Antítesis*, Universidad Estadual de Londrina, vol. 2, nro. 4, pp. 669-691.
- Carrizo, Gabriel (2012), “De “militar autoritario” a “héroe del nacionalismo petrolero”. Acerca de los usos políticos de Mosconi en la Argentina contemporánea”, *Sociedad y Economía*, Universidad del Valle, Colombia, nro. 23, pp. 17-36.
- Carrizo, Gabriel (2016), “De la invisibilización a la exaltación. Mosconi, YPF y el petróleo en el discurso kirchnerista”, *THEOMAI*, Estudios Críticos sobre Sociedad y Desarrollo, nro. 33, pp. 69-82.
- Carrizo, Gabriel (2016), *Petróleo, peronismo y sindicalismo. La historia de los trabajadores de YPF en la Patagonia, 1944-1955*, Buenos Aires, Editorial Prometeo.
- Cattaruzza, Alejandro (2003), “El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas”, en Alejandro Cattaruzza, y Alejandro Eujanián, *Políticas de la Historia. Argentina, 1860-1960*, Buenos Aires, Alianza Editorial, pp. 143-182.
- Crespo, Edda Lía (1991), *Los Campamentos Petroleros Estatales de Comodoro Rivadavia, 1901-1957*, Informe Final de Investigación, Comodoro Rivadavia, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
- Crespo, Edda Lía (2001), “De Germinal a Florentino Ameghino. Memoria, política y asociacionismo en Comodoro Rivadavia (1919-1923)”, *Entrepasados*, Año X, nro. 20/21, pp. 101-114.
- Crespo, Edda Lía (2005), “Madres, esposas, reinas... Petróleo, mujeres y nacionalismo en Comodoro Rivadavia durante los años del primer peronismo”, en Mirta Lobato (ed.), *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Editorial Biblos, pp. 143-174.

- Crespo, Edda Lía y Daniel Cabral Marques (2006), “Entre el petróleo y el carbón. Empresas estatales, trabajadores e identidades sociolaborales en la Patagonia Austral (1907-1976)”, en Susana Bandieri, Graciela Blanco y Gladis Varela (dirs.), *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*, Universidad Nacional del Comahue, CEHIR, Educo, pp. 301-347.
- De Ipola, Emilio (1995), “‘Desde estos mismos balcones’... Nota sobre el discurso de Perón del 17 de octubre de 1945”, en Juan Carlos Torre, *El 17 de Octubre de 1945*, Buenos Aires, Ariel, pp. 131-147.
- Favaro, Orietta (1999), “Estado y empresas públicas. El caso YPF, 1922-1955”, *Estudios Sociales*, Año IX, nro. 16, Santa Fe, primer semestre, pp. 57-75.
- Figallo, Beatriz (2011), “Sarmiento y el primer peronismo. Entre las imágenes y las conmemoraciones: los proyectos de nación”, *Temas de Historia Argentina y Americana*, nro. 18, Universidad Católica Argentina, pp. 15-45.
- Forte, Ricardo (2003), “Militares, cultura política y proyecto económico en la Argentina de la primera mitad del siglo XX”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia, vol. VIII. Disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Forte2.pdf> <último acceso: 22/03/2014>.
- Fronzizi, Arturo (1963), *Petróleo y nación*, Buenos Aires, Editorial Transición.
- Gadano, Nicolás (2006), *Historia del petróleo en Argentina, 1907-1955: desde los inicios hasta la caída de Perón*, Buenos Aires, Edhasa.
- García, Amelia Beatriz y Glenda Miralles (2008), “Tierra de promisión: La Patagonia en los Manuales Estrada durante el primer peronismo”, *Quinto Sol*, Instituto de Estudios Socio Históricos, nro. 12, pp. 203-225.
- Garrido, Marcela (2008), *Mosconi, 1877-1940. Biografía visual*, Buenos Aires, Museo Roca-Instituto de Investigaciones Históricas.
- Gayol, Sandra (2010), “Los despojos sagrados: funerales de estado, muerte y política en la Argentina del Centenario”, en María Inés Tato y Martín Castro, *Del centenario al peronismo. Dimensiones de la vida política argentina*, Buenos Aires, Imago Mundi, pp. 9-32.
- Gayol, Sandra (2012), “La celebración de los grandes hombres: funerales gloriosos y carreras post mortem en Argentina”, *Quinto Sol*, Instituto de Estudios Sociohistóricos, vol. 16, pp. 103-131.
- Gayol, Sandra (2013), “Ritual fúnebre y movilización política en la Argentina de los años treinta”, *Polhis*, año 6, nro. 12, segundo semestre, pp. 225-243.
- Giménez, Sebastián (2013), “FORJA revisitada. La Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina y su programa político e intelectual (1935-1945)”, *Sociobistórica*, nro. 31, primer semestre, pp. 91-119.
- Gonzalez, Julio V. (1947), *La nacionalización del petróleo*, Buenos Aires, El Ateneo.
- Graciano, Osvaldo (2002), “Intelectuales, ciencia y política en la Argentina neoconservadora. La experiencia de los universitarios socialistas”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Universidad de Tel Aviv, vol. 14, nro. 2, pp. 1-20.

- Greco de Alvarez, Andrea (2003), “1950, Marechal y el homenaje a San Martín”, *Revista de Literatura Moderna*, Mendoza, nro. 33, pp. 63-73.
- Jelin, Elizabeth (2002), *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Kohan, Martín (2005), *Narrar a San Martín*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora.
- Larra, Raúl (1976), *Mosconi, General del petróleo*, Buenos Aires, Ediciones Ánfora.
- López, Ernesto (1988), “El peronismo en el gobierno y los militares”, en José Enrique Miguens y Frederick Turner, *Racionalidad del peronismo. Perspectivas internas y externas que replantean un debate inconcluso*, Buenos Aires, Planeta, pp. 83-99.
- Márquez, Daniel y Mario Palma Godoy (1995), *Distinguir y comprender, aportes para pensar la sociedad y la cultura en Patagonia*, Comodoro Rivadavia, Ediciones Proyección Patagónica.
- Márquez, Daniel y Mario Palma Godoy (1993), *Comodoro Rivadavia en tiempos de cambio*, Comodoro Rivadavia, Proyección Patagónica.
- Masés, Enrique (2007), “Mosconi y los trabajadores de YPF. Su gestión administrativa: 1922-1930”, *Todo es Historia*, nro. 484, pp. 16-20.
- Micheletti, María Gabriela (2013), “Memoria local y política provincial en la celebración de un homenaje. La conmemoración del centenario de un caudillo federal en la Argentina decimonónica”, *Memoria y Sociedad*, Universidad Javeriana, vol. 17, nro. 35, julio-diciembre, pp. 59-74.
- Milanesio, Natalia (2014), *Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Mosconi, Enrique (1958), *El Petróleo argentino 1922-1930*, Obras, Tomo I, Buenos Aires, AGEPE.
- Muñiz Terra, Leticia (2006), “La erosión del poder sindical en un escenario de privatización: el caso del Sindicato Unidos Petroleros del Estado (SUPE)”, *Question*, vol. 1, nro. 12, primavera, pp. 1-10.
- Murilo de Carvalho, José (1997), *La formación de las almas. El imaginario de la República en el Brasil*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- Oneto, Ricardo (1941), *El centinela. Una campaña de veinticinco años del petróleo argentino y de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, 1915-1941*, Buenos Aires, Editorial El Ateneo.
- Pacheco, Mariel (2004), “Las prácticas materiales e imaginarias del Estado y la nación en un yacimiento petrolero de la Patagonia Argentina. La puesta en escena de la Fiesta Nacional del Petróleo como mitografía atávica (1907-1960)”, *Voces Recobradas, Revista de Historia Oral*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, año 6, nro. 17, pp. 14-26.
- Palermo, Hernán (2012), *Cadenas de oro negro en el esplendor y ocaso de YPF*, Buenos Aires, Antropofagia.
- Palermo, Hernán y Julia Soul (2009), “Petróleo, acero y nación. Una aproximación antropológica a los procesos sociopolíticos de los colectivos de trabajo de YPF y SOMISA”, en Alejandro Schneider (comp.) *Trabajadores. Un análisis sobre el accionar de la clase obrera argentina en la segunda mitad del siglo XX*, Buenos Aires, Herramienta, pp. 129-159.

- Plotkin, Mariano (1995), “Rituales políticos, imágenes y carisma: La celebración del 17 de octubre y el imaginario peronista, 1945-1951”, en Juan Carlos Torre, *El 17 de Octubre de 1945*, Buenos Aires, Ariel, pp. 171-217.
- Postay, Viviana y Natalia Uanini (2001), *Un pasado heroico para la patria peronista. La construcción política de las versiones de la historia, 1946-1955*, Córdoba, Ferreyra Editor.
- Potash, Robert (1984), *El ejército y la política en la Argentina, 1928-1945. De Yrigoyen a Perón*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Quiroga, Hugo (2004), *El tiempo del proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983*, Rosario, Homo Sapiens-Fundación Ross.
- Scalabrini Ortiz, Jorge (1975), *Petróleo y liberación*, Buenos Aires, Plus Ultra.
- Silenzi de Stagni, Adolfo (1955), *El petróleo argentino*, Buenos Aires, Ediciones problemas nacionales.
- Solberg, Carl (1982), *Petróleo y Nacionalismo en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- Torres, Susana (1995), “Huelgas petroleras en Patagonia: Inmigrantes europeos, Clase y Etnicidad (1917-1933)”, ponencia presentada en las *V Jornadas sobre Colectividades*, IDES, Buenos Aires.
- Vedoya, Juan Carlos (1974), *Mosconi. El petróleo y los trusts*, Buenos Aires, Lañón.
- Walsh, Rodolfo (1957), “General Mosconi, el gran visionario”, *Revista Leoplán*, Buenos Aires.